

El Corresponsal de París
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española.

Redacción y Administración:
37 y 39 rue Mautourge
París.

Año V. - Núm. 647.

París 16 de Febrero de 1889.

La situación.

Estamos a poca diferencia como estábamos ayer. La solución (de la crisis ministerial) no ha adelantado un solo paso; es más: lo probable es que se piense todavía el día de hoy y quizá también el de mañana sin que Mr. Carnot haya podido encontrar quien, en las presentes difíciles circunstancias, se resuelva a cargar con la responsabilidad de una situación realmente insostenible para los vicios parlamentarios y (de todo género) de que adolece.

Atenuándose en un todo a las buenas prácticas constitucionales, Mr. Carnot ha llamado en primer lugar a Mr. Méline, presidente de la Cámara, para encargarle de la formación del nuevo gabinete; pero ha sucedido lo que todos habíamos presentido: es decir, que el honorable presidente ha reconocido su escasa autoridad dentro del partido republicano - nosotros diríamos su insignificante talla política - y después de un simulacro de conferencia con sus amigos, se ha apresurado a declinar la honrosa oferta del jefe del Estado, comprendiendo indudablemente - y esto hace honor a su buen sentido - que la carga era demasiado pesada para sus débiles hombros.

Después de esta primera tentativa, difícil es adivinar en estos momentos a quien va a dirigirse el presidente de la República para dar la mejor solución a la crisis empeñada. Inútil es decir, porque demasiado lo adivinarán nuestros lectores, que no faltan a Mr. Carnot soluciones de que echar mano. A docenas las habrá visto ayer y hoy inscritas al frente de los periódicos y aconsejadas por los distintos hombres que forman la flor y nata de las varias fracciones en que se divide el partido republicano. Pero ¿cuál de ellas es la más acertada? ¿cuál es la que convenientemente puede obtener el milagro - que milagro sería alcanzar

semejante resultado en estos momentos difíciles - De apaciguar los espíritus soliviantados y de resucitar, ni aun a guisa de tréguva, los últimos restos de concentración republicana que pudieron trabajosamente recogerse y a medias soldarse, en aquellos días de azoramiento y de angustia que subsiguieron a la jornada electoral del 27.º Esta es la cuestión, y de allí las perplejidades en que se halla sumido M.º Carnot, en cuyas manos puede decirse que está colocada hoy la suerte y el porvenir de la República.

+ * +

Y ya que todo el mundo (cáse a buscar cuál de las soluciones en perspectiva es o puede ser la más acertada, o la más lógica, o la más adecuada a las circunstancias), nuestros lectores van a perdonarnos que, politiquando a nuestra vez un poco y dejando correr la pluma a impulso de nuestras particulares convicciones, digamos también lo que nos parece de esta situación laberíntica y embrollada.

Desde luego hay que reconocer un hecho: que la caída del gabinete Floquet ha sido un triunfo que se han preparado para sí los oportunistas auxiliados por los elementos monárquicos y boulangistas de la Cámara. Ciertamente que la singular votación de anteayer nació de un acto de deslealtad - felonía se llama esto en buen castellano - llevado a cabo por los moderados del partido republicano; pero nadie desconocerá que el hecho brutal, el hecho descarnado colocó a las izquierdas de la Cámara en minoría y que, en cambio la derecha monárquica, los boulangistas y los oportunistas han quedado completamente dueños de la situación parlamentaria. Es, pues, indiscutible que bajo el punto de vista parlamentario, M.º Carnot se encuentra en el caso de ofrecer el encargo de formar el futuro gabinete al más autorizado representante de cualquiera de las tres entidades que han contribuido con su voto a la derrota del ministerio. En una palabra: o M.º de Mackau (monárquico), o M.º Ferry o M.º Boulanger (deben ser, indistintamente, los designados para encargarse de la situación futura. Pero, como no es probable, ni es de buen sentido, que el presidente de la República confie la dirección del Gobierno a un partidario de la restauración monárquica, no le queda más solución parlamentaria que entregar el poder a los oportunistas, dado que el general Boulanger no cuenta más que con una docena de diputados en la Cámara.

Esto sería correcto bajo el punto de vista parlamentario, y tendría, además, en su favor la razón lógica siguientes la de que el país vería al frente de sus destinos - para acreditarse o limpiarse para siempre - a aquellos que más directamente han provocado la última crisis y, sobre todo, a aquellos que por la votación de anteayer, han aceptado todo el peso de la responsabilidad en las consecuencias que pudiesen surgir de los últimos sucesos.

Otra solución existe dentro de los medios que la Constitución pone en manos del presidente de la República: la de escoger un gabinete, cualquiera que sea, con la misión expresa de pedir inmediatamente al Senado autorización para disolver la Cámara.

Pero si, por el contrario, M.º Carnot estima que la aplicación de las reglas parlamentarias en las circunstancias actuales sería imposible o peligrosa, no tiene otro remedio que declarar abiertamente que considera como no emitido el voto de anteayer y que, en su concepto, la política de concentración republicana es aun lo único posible; en cuyo caso debe insistir cerca de los miembros del gabinete dimisionario - el mejor de los gabinetes de concentración hasta ahora intentados - para que retiren la dimisión y vuelvan a encargarse de la dirección de los negocios. De no querer M.º Floquet intentar ese último esfuerzo en favor de la concentración, M.º Clemenceau o cualquiera otro de los jefes de la izquierda podrían sustituirle en esta arriesgada empresa.

Entre esas tres soluciones, el presidente de la República puede titubear, puede no saber de qué lado inclinarse; pero son las únicas en las cuales pueda racionalmente pensar, en nuestro humilde juicio. A la altura a que han llegado los acontecimientos, dada la presión barométrica que acusa en todos sus puntos la atmósfera de la situación, toda combinación bastarda, como lo sería por ejemplo un ministerio Rouvier o Tirard, se hace completamente imposible. La Cámara la rechazaría desde el primer momento, y hay que confesar que, esta vez, razón le sobraría para ello.

Epilogo de un Drama. - Telegrafian de Venecia que la baronesa de Lésvera (madre) se encuentra en aquella capital acompañada de su hija mayor, Ana, y de su hijo Francisco. Segun han dicho los periódicos estos días, es desde dicha ciudad que han dirigido a sus amigos y conocidos la esquela poniendo en su conocimiento la muerte de su hija y hermana respectiva.

Paris 16 febrero 1889.

F. 4.

Maria de Vetsera, simulando de este modo que su fallecimiento hubiese ocurrido en la antigua capital de los Dup.

Si hemos de creer lo que aseguran algunos órganos que se tienen por bien informados, el emperador Francisco José concede un millón de florines a la madre de la infortunada amante del archiduque Rodolfo para asegurar a ella y a su hija mayor una existencia independiente, con la condición, empero, de que tanto la madre como la hija se comprometan a no volver jamás a pisar el territorio de Austria.

Nosotros publicamos esta noticia únicamente a título de rumor público, pues, racionalmente pensando, se nos hace en cierto modo inverosímil que pueda entablarse un mercado semejante entre los padres de las dos víctimas, cuando los cadáveres ^{en Austria} puede decirse que están aún calientes, y la opinión pública, no se ha recuperado apenas de la emoción profunda que sintiera en presencia del drama misterioso de Meyerling cuyos más íntimos detalles permanecen todavía envueltos en el mayor secreto.

Los desórdenes en Hungría. - Continúa el estado de sobreexcitación de los ánimos complicando más y más la situación del gobierno en la capital de Hungría. En las calles de Buda-Peste las manifestaciones populares contra el ministro se suceden de una manera asombrosa, y raro es el día en que la policía, instigada por las violentas medidas que acaba de dictar el gobierno, no tenga que hacer alguna razzia de consideración para castigar a los que figuran como directores del movimiento semi-revolucionario de que la población es teatro de algunos días a esta parte.

En la Cámara las oposiciones han intentado una enérgica interpelación contra Mr. Tizza; pero votada la moción, el gobierno ha conseguido una importante mayoría. De todas maneras, considérase en Viena que la situación del primer ministro húngaro es de día en día más comprometida y que todo induce a creer en la posible retirada de dicho hombre de Estado en un plazo relativamente corto.

Una muerte sentida. - La colonia de emigrados ^{españoles} republicanos residentes en esta capital ha sido cruelmente impresionada con la noticia que por telegrama publican hoy los periódicos parisienses - y que ayer noche recibió directamente el ilustre expatriado Sr. Ruiz Zorrilla - de la muerte del bizarro general Villacampa, ocurrida ayer en el presidio de Melilla, víctima del clima insano de aquella penitenciaría y del rigor extremado del actual Gobierno. ¡Dios castiga a los que castigan!

Ultima hora: Como resultado preliminar de un viaje de inspección de nuestra Compañía de Correo y Telégrafos, ningun caso ha sido observado en la estación de la crisis. El viaje generalizado q. no habrá más remedio q. acudir a un gabinete de discusión.

(Bolsa: - 30/0 83.85 = fuer: 2230 - = Panamá: 64' .. = N. Española: 375' .. = Zaragoza: 298.75)